Álvaro Arriaza Cantos

HABLANDO CON TU AUSENCIA

Hablando con tu ausencia
Álvaro Arriaza Cantos

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-17205-45-4

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2017 Álvaro Arriaza Cantos
© 2017 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE

A Lour 11
Reviertes la estación 14
Juego a imaginarte 16
No se trataba de pintar espejismos 18
El viento en la ventana 20
Tengo poemas 22
Tristeza del Noroeste 24
Mi grito 26
Todo lo bonito que no he sabido querer 28
Todo el Madrid que me queda sin ti 30
Tengo yo la culpa, morena 32
Me sobran anclas en este barco 34
Los últimos versos que te concedo 36
A un desconfiado 38
Mis fragmentos 40
La fugacidad que perpetramos mano a mano 42
Hablando con la ausencia de Lourdes 44
La chica del metro de Argüelles 46
Puedo volver a jugar al poeta triste esta noche 49
Desmañanar el hoy 51
El día que no quisimos encontrarnos 53
La madrugada de poesía en escabeche 55
Dejar de desconocerte 58
Era dura, indiscutiblemente 61
Recuerdo mi primer olvido 63
Prohibido no morder 66
Nuestra historia en un instante 68

La canción de lo que soy 71
No sé de dónde coño has salido 74
A por B 77
Galicia en la mirada 79
La vida es demasiado breve como
para no derrocharla..... 82
Me permitiste soñarte..... 84
Lo fuimos todo..... 86
Odio los para qués 89
Dos años sin Lour 91

Cuando falleció Lourdes, muchas cosas se desmoronaron. Lo que ella suponía es difícilmente calificable con palabras. No solo en concepto de amiga, cuyo valor era, por descontado, incalculable, sino también como punto de anclaje sólido dentro del bullicio turbulento en que había ido convirtiéndose mi vida.

Su muerte me derribó como un impacto casi físico. Me consta que no soy el único al que le sucedió lo mismo, y posiblemente ni siquiera el más afectado. Pero, en mi caso, recuerdo el momento de incredulidad, de shock. La despersonalización de una situación en la que yo estaba cada vez menos allí y más en algún otro sitio, como viendo todo desde fuera, desde la coraza impenetrable a sentimientos que constituye la tercera persona.

Me sumí en una de esas crisis vitales de las que lleva un tiempo recuperarse, uno de esos lapsos en los que todas las piezas están descolocadas y uno no es capaz de entender por qué, ni se hace una idea de cómo va a apañárselas para volver a encontrarles su lugar. Pero, en el breve instante antes del caos, en ese fugaz segundo pre-asimilación, me dio tiempo a jurarme que haría algo para ella, algo que en la humilde medida de mis posibilidades hiciera (si no justicia, algo inalcanzable) al menos de pago simbólico a la enorme deuda que con el discurrir de los años a su lado había ido contrayendo con ella.

Hablando con tu ausencia es, pues, sobre todo y ante todo, un homenaje al recuerdo de Lour, un punto de fuga rebosante de afecto que con la perspectiva del tiempo quiero regalarle a ella, y a todos los que guardan en sus vidas un pedazo indeleble de su abrupto adiós.

No obstante, lo que en sus manos tiene el lector no es solamente eso. Yo llevo escribiendo poesía muchos años, de una forma más privada, y nunca me había aventurado a intentar publicar mis poemas. El homenaje a Lour me ha servido como estímulo, como punto de inflexión, y es el claro responsable de que ahora tenga la osadía de someter al escrutinio público mis pequeñas creaciones.

Por otra parte, este poemario tiene también la función de llevar una protesta al mundo: la de la alienación humana, la de la muerte interna de las personas a manos de un sistema cuyo objetivo es la sublimación de la productividad, de la eficiencia, de la practicidad.

Creo que como característica innegociable de la sociedad en que vivimos, los individuos deben aportar algo al constructo social para poder beneficiarse de las ventajas que ofrece. Pero el sistema es insaciable, y siempre exige más y más tributo a las personas, que salvo que posean una firme determinación para impedirlo, van tendiendo por defecto a entregarse, a ser cada vez más un medio y cada vez menos un fin en sí mismas. Van olvidándose de quiénes son, de qué las hace verdaderamente felices, de qué las llena por dentro en vez de por fuera. Y, las que lo recuerdan, cada vez se atreven menos, o encuentran menos oportunidad, para expresarlo.

Este pensamiento es el que me ha llevado a odiar los para qués. O, más concretamente, a odiar los para qués que lo engullen todo, los que hacen que los individuos se olviden de las cosas que no tienen más para qué que ellos mismos. Sus escalas de valores, sus afectos, sus aficiones que los hacen vibrar y que son los que realmente dan sentido a cada día que van viviendo, los que hacen que merezcan genuinamente la pena.

Dentro de mi campaña de búsqueda y promoción de inquietudes humanas, he descubierto que las personas de mi entorno presentan aficiones íntimas, personales, que desarrollan con increíble habilidad pero que no muestran al mundo. Son cosas que guardan para ellos mismos, que los convierten en ellos mismos, pero que a su alrededor nadie conoce ni disfruta. Y es algo que estoy seguro que no sucede exclusivamente entre mis conocidos. En este mundo en que vivimos, uno puede pasarse ocho horas al día durante veinte años al lado de un compañero, sin saber realmente quién es. Y es una lástima, porque las personas son impresionantes.

Ha sido la gran cantidad de gente a mi alrededor que me ha con-

fesado su afición al dibujo, sin ser esa su profesión, y por tanto algo en general desconocido para los demás, la que me ha llevado a convertir este poemario en un poemario ilustrado. Médicos, ingenieros, arquitectos, abogados… Dibujantes amateurs, creadores de un dibujo en "petit comité", íntimo, en algunos casos de apabullante calidad. Ellos son los que han dado a este libro la personalidad que tiene. Para ellos es también Hablando con tu ausencia, para ellos y para esa persona única, genuina, espectacular, que todos llevamos dentro aunque no sea la que nos da de comer, y de la que creo que debemos estar muy orgullosos.

Por último, me gustaría incidir en que los dibujos constituyen un signo de identidad de los dibujantes. Yo no les he dicho lo que tenían que hacer. Ellos han elegido un poema, y han mezclado lo que el poema les inspiraba con sus propias emociones y sus propios gustos. La única restricción era el color (blanco y negro), pero no iba acompañada de sugerencias, ni explicaciones del poema elegido, ni ningún otro sesgo.

Este poemario soy yo, sí. Pero también es Lourdes. Y es todos los dibujantes con los que he tenido la fortuna de contar.

Lo que de verdad le daría sentido es que pudiera llegar a ser, de la libre manera que elijáis, un poco todos vosotros.

Muchas gracias a todos. Espero que lo disfrutéis.